

Las parejas misioneras en la Escuela Sabática

El sabio Salomón, muy acertadamente escribió: «El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio. Ciertamente el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el impío y el pecador!» (Prov. 11: 30, 31).

Los resultados del trabajo desinteresado y por amor a Dios tienen su recompensa en esta vida y en el mundo venidero. No se puede evitar rendir cuentas de las acciones, sea para bien o para mal. Esto nos impulsa a desarrollar ideas y planes de trabajo misionero con el único objetivo de hacer progresar la obra del Señor en la tierra... ¿Qué podemos hacer? Vivimos en un mundo convulsionado. Elena G. de White escribió: «De los métodos de labor de Cristo podemos aprender lecciones valiosas. Él no siguió solo un método; en varias formas buscó captar la atención de la multitud, para poder proclamarles las verdades del evangelio» (El ministerio de la bondad, cap. 7, p. 56).

Es muy agradable saber que no hay un solo método para traer un alma a los pies de Cristo. ¿Cuál es el mejor método? Sin duda que esto dependerá de nuestra relación con Dios y de nuestra actitud frente al compromiso.

Cuando Jesús estuvo en la tierra implementó un gran plan: «Después Jesús llamó a los doce y empezó a enviarlos de dos en dos» (Mar. 6: 7). El objetivo era claro: «Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran» (v. 12). El método fue tan efectivo que luego escogió setenta: «Después de estas cosas, el Señor designó

también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir» (Luc. 10: 1). Una de las cosas más hermosas fue el resultado: «Regresaron los setenta con gozo» (Luc. 10: 17).

La gran pregunta es la que hace Elena G. de White, más que una pregunta es un reclamo a los misioneros de hoy: «¿Por qué es que nos hemos apartado del método de evangelismo que fue instituido por el gran Maestro? ¿Por qué es que los evangelistas de la causa de Dios de hoy en día no son enviados de dos en dos?» (El evangelismo, cap. 4, pp. 58, 59). «Era el propósito del Salvador que los mensajeros del evangelio fueran organizados de esta manera. [...] Dios nunca se propuso que, como regla, sus siervos fueran a trabajar solos. [...] Es necesario que dos personas trabajen juntas; pues la una puede animar a la otra, y juntas pueden aconsejarse, orar y escudriñar la Biblia» (ibid., pp. 57, 58).

Sería bueno que, en la iglesia a la cual perteneces, la clase de Escuela Sabática en la que participas pudiera organizarse en parejas misioneras. Solo Dios podrá registrar los frutos del ganador de almas en esta tierra y en el mundo venidero.